

Los problemas propios del egoísta, son los principales. Para el egoísta, los problemas de los demás no tienen importancia, así nos encontramos a diario con hechos y dichos que nos confirman que la "ENFERMEDAD EGOÍSTA" es de carácter irreversible en las personas, que por desgracia, directa o indirectamente están unidas al porvenir de otras muchas.

Esta lacra social que es el egoísmo, se manifiesta de múltiples maneras y en todos los órdenes de nuestra vida. A la vista de lo expuesto, me pregunto

¿Existe persona en el Mundo, totalmente exenta de egoísmo?, seguidamente me respondo, no lo sé, pero me gustaría que así fuera. ¿No estaremos abocados a la destrucción total, por falta de diez justos, como en Sodoma?, mucho me temo, que tal como se desarrollan los acontecimientos en el Mundo, sea así.

¡Ojalá!, tenga el Mundo, toques de trompeta en su conciencia que derribe el egoísmo de su corazón, como las murallas de Jericó y deje pasar al Josué de la generosidad, para que en él haga morada.

Forbras

Ha pasado un ángel

Hay días que es mejor no levantarse, son días negros, aciagos, días en los cuales todo sale mal por más que te esmeres, yo que los "martes y trece" me han producido más sorna y despreocupación que temor, he tenido de estos días y la práctica me ha enseñado el tratamiento adecuado: espaldas anchas para cargar con todas las "meteduras de pata" en las que pueda incurrir y café, nuestro café, para combatir la bajada de tensión que me produce mi mal humor.

Como contra punto. Hay días que no deberían acabar nunca. El 1 de Noviembre, día de todos los santos, fue uno de estos días; nada auguraba lo que podía pasar, fué un festivo más hasta las 17,45 horas; la mañana se desarrolló de la manera más normal del mundo, trabajo y comida en familia, coger el coche de línea para Madrid, llegar al piso, colocar, ordenar y preparar las cosas para estudiar, todo estaba previsto para pasar un monótono día festivo: puesto en la mesa y entre los apuntes, hojeo al periódico, me fijo en una



película que hacía mucho tiempo quería ver; demonios, me dije, como la quiten no tendré oportunidad de verla nunca; la película es: Ser o no ser (To be or not fo be) de Frust Lubitsch sobre un grupo de teatro en Varsovia, bajo la ocupación nazi, una película de 1942 que con un humor delicioso y